



## *La Piedad*

**José Capuz, 1925**

**Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos)**

En la junta general celebrada por la Cofradía Marraja el 21 de mayo de 1924 se adopta la decisión de *“que un escultor de fama haga un grupo de la Piedad y que se vayan sustituyendo las efigies de los tronos por otras en las que se haga un verdadero derroche de arte”*.

Probablemente serían las gestiones realizadas con motivo de la coronación canónica de la Virgen de la Caridad las que permitiesen a la Cofradía establecer contacto con el escultor José Capuz, a través de los Talleres de Arte Granda, con los que estaba vinculado.

A partir de ese momento, Capuz va a establecer una constante colaboración con la cofradía cartagenera, a través de la cual irán surgiendo algunas de las obras que más han influido en la renovación del género escultórico procesional, al que, a pesar de los fuertes condicionamientos, sería capaz de aportar su estilo particular imbuido de modernidad, transformando temas antiguos en piezas de arte no sólo nuevas sino absolutamente contemporáneas en cuanto a su concepción estética.

*La Piedad* (1925) sería el primer gran encargo de los Marrajos a Capuz. En la realización de su obra, el escultor tenía que lidiar con el importante condicionante de la referencia popular a la imagen barroca napolitana de la Virgen de la Caridad, la Patrona de Cartagena.

La Noche, obra de Miguel Ángel, tumbas mediceas, Florencia.



Virgen de la Piedad Capuz.



Detalle Piedad Capuz.



Frente a la concepción barroca, Capuz plantea una imagen serena, con el recuerdo de la monumentalidad renacentista de Miguel Ángel. Pero la cita miguelangelesca no es tanto la referencia literal a su famosa Piedad del Vaticano como la reinterpretación de sus esculturas presentes en las tumbas mediceas, y especialmente la personificación de *la Noche*, en una resignificación formal y conceptual de la iconografía pagana que será habitual en su producción sacra.

La composición clasicista, equilibrada, se completa con una resolución formal de grandes planos que, en el caso del manto, caen en plisado de rectas facetas, evocadoras de la estatuaria arcaica griega y de un claro gusto art déco.

El éxito popular de Capuz con su *Piedad* fue inmediato, y hoy sigue siendo una de las imágenes de mayor devoción en Cartagena, dando lugar a que, junto a su inclusión en el discurso narrativo de la procesión del Santo Entierro, la noche del Viernes Santo, pronto se organizase una procesión exclusiva de la Virgen de la Piedad que, cada Lunes Santo, congrega a miles de promesas tras su trono mecido a hombros.

**8**  
PÁGINAS

# INFORMACIONES

**10**  
CÉNTIMOS

MADRID.—AÑO IV.—NUMERO 1005

DIRECTOR: Rafael Baron y Martínez-Aguiló.

JUEVES 9 DE ABRIL DE 1925

**UN PROBLEMA GRAVE**

## LAS FAMILIAS NUMEROSAS

El nuevo Estatuto provincial abre paso al impuesto de sotera, que no ha pasado inoperante a la opinión pública. Pero debe decirse, como tributo a la realidad, que esa cifra justiciera exige el desahucio de una política fiscal compensadora en pro de los padres de mucha prole, unos a quienes están verdaderamente el número de proletarios. Ciertamente que ya tuvo principio su justiciera obra en algún aspecto y que sin duda responde a ella lo de haber disminuido en su caso las cuotas correspondientes a los cónyuges; pero, ¿puede considerarse atendida ya el espíritu de justicia? En realidad, no. Hay que hacer más, debe adelantarse con más resolución por el camino de disminuir cuanto se pueda a los padres prolijos. Y no sólo por razones de equidad, sino atendiendo al Estado a su espíritu, interviene aquí en la evitación de un grave peligro.

¿Cuál? Nuestros lectores no han recordado de muchos esclarecimientos para recordarlo, ya que INFORMACIONES publicó muchas veces pormenores de los disticos que acreditan cómo es de inminente y próximo el riesgo. La realidad española disminuye a ojos vistas en casi todas las grandes ciudades. Año tras año se acorta el número de nacimientos, al punto de que varias de ellas habrán tenido ya bastante merma en la cuenta de sus habitantes a no ser por la inmigración campesina. Y ello no es, como en otros países, consecuencia del aumento de bienestar; antes bien, resulta de la vida de privaciones que soporta la infeliz clase media, tan obligada por toda índole de desahucios entre otros. Lo costoso del vivir, lo reducido de los estipendios, lo gravoso de las imposiciones fiscales puestas al trabajo personal, el ahondamiento de las exigencias sociales que soporta la minoría, todo contribuye a que vaya en aumento el alarmante fenómeno que hoy comienza de nuevo. Si hoy el peligro, y de los mayores, digno el caso de Francia, donde el asunto ya no tiene remedio posible por haberse tardado tanto en acudir a resolverlo.

Para el Estado, que formalmente

**Horrible explosión en el "Dulito"**

ROMA.—Un telegrama anuncia que una mina de 350 milímetros ha estallado en una de las torres del *edredouge* «Dulito», que practicaba operaciones de tiro. Han muerto cinco hombres y han resultado 80 gravemente heridos.

**CRONICAS DE "INFORMACIONES"**

## SAETAS EN CASTILLA

Hoy ha amanecido un día gris. Uno de esos días que, por raro capricho del tiempo, parecen más propios de la otoñada que del renuevo vernal que ahora florece. Durante toda la noche, la lluvia palpó como un corazón sobre la campiña negra y olorosa. Y ahora, tal que una estela de la lluvia, el azul de la amanecida se perfuma con esa fragancia voluptuosa que expande la tierra recién regada.

Horas de la Semana Santa, horas que desfilan como cuevas de rosario. Bien está para la evocación mística el tono gris de la decoración. Bajo los nubarrones oscuros, el paisaje castellano—ese paisaje apaciguado que cantara Emilio Ferrer—parece más sombrío, más hondo, más atrevido que nunca. Se diría que hasta es más llano. La línea de la campiña se prolonga recta hasta el horizonte, donde se inicia una cunillera de azul y de violeta; sólo, al trecho en tintero, la curva breve de un otro agujero, sobre la austera tristeza del llano, la pagana tentación de un seno de mujer.

La tristeza. Una tristeza suave como un terciopelo y melancólica como un olvido. En ella tiembla acaso el encanto de esta Semana Santa de Castilla. Pero esa tristeza no sale a la luz, no se engarfiada de clavos sangrientos, ni sale del consuelo lirico de las saetas. Como de Castilla, esta tristeza es sobria. Parece una flor de peonía, una hija del llano.

Y es humilde como estas mujeres que ahora marchan a los edificios conventuales. Hay la luz perla, hay la claridad que desde la cupula gris del cielo, ellas son también como cunillas de renuevo. Hay otro día en su caminar, lento cual el de las horrietas... Sus pasos resacaan con un ritmo cantado en el silencio de este amanecer sin voces de eco, de campanas.

Y como contrasta este desfile con el otro desfile cotidiano? A la Semana Santa de Madrid le falta dolor y la sobria frialdad. Es más sonora que ligera, más cantiva que solista, más madral que elegia. En parte, más que al biopio funerario recuerda al tirso florido de cascañales.

Las mujeres? Oh, sí... Antes, cuando Mercedes—cuernos, una tonillos serranigos, de las jatas nevadas de flor...

Un poeta notable — Mariano Zúñiga— ha lamentado de que la costumbre de entonar saetas sea patrimonio del Medievo de España, y lamenta también las saetas—ha escrito—en las noches frías y transparentes, como de cristal, de Castilla. Ahí, sobre la parda acullita de la tierra sin flores, cada estrofa arrancada al dolor de una mujer pareciera una fervorosa, más pensativa, más cordial...

Las saetas en Castilla... ¡Oh! No, no se han hecho las saetas para ser cantadas en las noches del llano. Ellas rimán bien con los pasos centelleantes, con la opulencia de las Catedrales, con los Cristos de livido, casto adomado, con las Virgenes mocanas y lloresas o con las necias mascaradas... Toda la estacionalidad, todo el familiarismo del alma andaluz palpitan en los versos trémulos de las saetas, lentas y armoniosas como chasquidos orientales... La lirica de Andalucía—siempre triste—propone a horas el sollozo, al luto, al suspiro anhelante...

Y Castilla, no—Castilla no canta en estas jornadas de la Pasión. Su tristeza de siempre—suave como un terciopelo y melancólica como un olvido—es ahora más sobria que nunca. Tristeza que no se traduce, que sangra cocanón adentro; tristeza que brota en el silencio. Y en silencio se hunde en las tallas de Gampar Boezza por las calles piñus de Zamora. Y en silencio pesan las imágenes de Juan de Juni por las rias de Valladolid. Y en silencio curran todas esas mujeres que ahora, en el gran amanecer de este Lunes Santo pascuero, se dirigen a los edificios conventuales...

José Luis SALADO  
Castilla, Abril.

**FICHAS DE UN ARCHIVO**

¡HOY GANAN LOS NONES!

Explica su signatura en la Facultad de Medicina una de nuestras más grandes salas, famoso por sus «no-nombres» y distracciones, que eran aprovechados por sus alumnos para jugar partidas de tute, alternadas con la lectura de novelas durante la hora de clase.

Llamó la atención del maestro al plácido caso religioso con que eran escuchadas sus explicaciones desde algunos días antes de comenzar estas en medio de una algarabía más que regular, y preocupado, pásose al habla con uno de los alumnos, amigo personal, para que le explicase el porqué de aquella algarabía.

Modelo de la Virgen de la Piedad en *Informaciones*, Madrid, 9 de abril 1925.